

# Capítulo 234 - Un Kulag algo perdido... - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 234 - Un Kulag algo perdido... - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

# Capítulo 234 - Un Kulag algo perdido... - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Milo saltó desde el tercer piso del edificio en que había trepado, haciendo una voltereta en el aire y aterrizando en una postura de tres puntos. Dos hombres de aspecto rudo que pasaban por allí se sorprendieron y empezaron a sacar sus espadas, pero luego relajaron y levantaron las manos. "¡Kulag!" Milo hizo lo mismo y siguió su camino. Los dos miembros de la banda de Squint miraron hacia la pequeña terraza que salía desde la fachada de la Salón De Daintyfoot. Las puertas tras ellas estaban abiertas, con la luz de las velas iluminando la noche y el aroma a azahares. "¿No será...?" "Sí, y ni siquiera voy a preguntarme qué hacía debajo de las habitaciones privadas de la Dama." "Por encima de mi paga, en muchos sentidos." "Y sin gritos ni alarmas, así que ella no está molesta." "No vi nada." "No, demasiado oscuro aquí abajo." Por su parte, Milo disfrutaba de no tener nada que hacer. Regresó por el mercado nocturno y compró pequeñas cosas útiles: una linterna pequeña con un encantamiento que le permitía alimentarla con su mana, un mejor saco de dormir para reemplazar el viejo y desgastado. Cientos de pies de línea de seda ligera, preferida por ladrones de alto nivel para trabajos en segundo piso, y un jarrón de agua con el mismo encantamiento que sus Bolsas de Recolección. Negoció cortésmente con cada comerciante, aunque solo por educación. Tenía más dinero que ellos y no le importaba que obtuvieran buenas ganancias. Su última visita fue con el vendedor de manzanas de quien había comprado antes. El hombre lo reconoció y saludó con reverencia. "¡Ah, mi mejor cliente! ¿Cómo está hoy, señor? Veo que ha regresado a la ciudad. Supongo que en una misión más por Lord Squint. ¡Su último encargo sacudió las cosas! Rescatando a toda esa gente. Aquí, pruebe una de estas, de cortesía." Le lanzó a Milo una manzana amarilla-verde, dulce y crujiente. "Frescas del norte. Un poco caras de importar, pero viajan bien y nunca se machacan." A Milo le encantó. "¡Esto está delicioso! ¿Me puede dar una bolsa con ellas? Y la misma disposición que tuvimos antes. Sigamos con eso. No quiero que esos pequeños pasen hambre." Le entregó al hombre un pequeño montón de oro, parte de lo que había ganado vendiendo su mineral. El vendedor de manzanas contó el dinero y se puso nervioso. "Sí, señor, y no se preocupe. Ordenaré más y me aseguraré de que esos pequeños coman una manzana diariamente. Se lo prometo." Milo le asintió y caminó hacia la sede de la Gilda de Aventureros. El vendedor de manzanas gritó a su hijo. "Cuida la tienda. Yo voy a ordenar otros dos cargamentos. Esa es una de las capitanas de Squint. No voy a arriesgarme a que alguien diga que no cumplí con lo pactado." Corrió hacia los muelles a comprar cuatro barriles más al capitán que los había importado y a hacer pedidos adicionales. Una vez terminado su trámite, Milo evitó el mercado nocturno, tomando el lado opuesto del puesto de quesos de los enanos. El aroma era

tentador, pero estaba decidido a controlar su adicción. El queso era una herramienta demasiado poderosa en combate o para recuperarse de heridas, y no quería volver a convertirlo en un placer casual. Si Larry, un entusiasta del queso, pudo dominar su obsesión, él también podía. Se deslizó por un callejón trasero entre dos edificios, sabiendo que el olor a basura podrida cortarían la tentadora fragancia del queso antier. El aroma penetrante de pescado podrido y orina bloqueaba el olor, pero incluso en ese callejón insalubre había su gente. Tres sombras se levantaron al final, bloqueándole el paso. "Bueno, bueno. ¿Qué tenemos aquí? Un pequeño Kulag perdido que piensa que su banda aún manda en la ciudad. Este callejón nos pertenece y tendrás que pagar peaje." Otros dos también le cerraron el paso. Milo los observaba claramente, pero todos los de la banda eran humanos y tenían dificultades para verlo. Un leve ruido desde arriba le informó de al menos un atacante más. Dos de los que bloqueaban su camino eran de nivel 9, y el líder de nivel 11. Mirando atrás, vio dos jugadores de nivel 8 que bloqueaban la salida trasera. Todos vestían pieles y harapos y estaban armados con dagas envenenadas o espadas pequeñas y ásperas. El olor a veneno le llegó a su sensible olfato. Era un veneno barato, hecho con hígados de pescado podridos y moho negro. Muy intenso y fácil de reconocer, además de ser inútil contra él. Podría correr de regreso, trepar y escapar de la trampa torpe, pero hacía más de una semana que no hacía ejercicio y tenía curiosidad por lo que estaba pasando. "Ya veo. ¿Squint te hizo un buen trato al venderte este callejón? Es bueno ver que le da oportunidad a las bandas jóvenes de poseer propiedad. ¿Cuántas monedas de cobre te debo? ¿Y puedo pagar por adelantado para mañana? Realmente, este es uno de los mejores callejones para pasear." Decidió usar sus garras y su cola en ese combate, pero le daría un premio especial al que atacara primero. "¡Malditos Kulags! Siempre con la labia y las respuestas rápidas. Cuando regreses mañana y arrastrándote a Squint, dile que las Garras Venenosas vienen por él." Se dieron unos pasos hacia él, y Milo giró y corrió hacia la pareja de atrás. Ya esperaban que hiciera eso, pero se sorprendieron por su velocidad. Ambos intentaron alcanzarlo con sus cuchillas, causando heridas leves. Milo concentró su ataque en un pobre jugador, sin intentar esquivar. Sus garras se levantaron, la primera cortó profundo y la segunda hizo un golpe crítico. Con seis adversarios, no jugó con ellos. Mejoró sus golpes durante su tiempo en la Arena, enfrentándose a Larry. Sólo sus ataques más poderosos podían herir a su amigo, y Gilad le había enseñado a no golpear menos de su máximo. Contra un jugador normal, sus garras podrían desmembrarlo con un solo golpe. Este jugador recibió dos, y el segundo fue excesivo. Cayó sobre las piedras mugrosas con las entrañas afuera, y Milo golpeó a su compañero con la dureza de su cola, haciendo que retrocediera. Como era de esperar, el jugador en el techo intentó sumarse a la pelea. Milo lo sabía, pero aún le sorprendió que ni siquiera intentara usar sigilo. "¡Cowabunga, colega!" El jugador se lanzó hacia Milo, con ambas dagas listas para estocarla. Milo se dio vuelta y empujó hacia arriba con la palma de su mano, liberando la formación rúnica que había preparado. El callejón se iluminó con la Luz de la Santa Runa, una luz azul-blanca que mostraba cada detalle sucio al golpearse un cuerpo magullado en el aire, a cien pies. Uno de los jugadores gimió al morir en el suelo; su compañero se apoyó en la pared, sacudiéndose la cabeza y tratando de aclarar la mente. Los tres que habían entrado con él pausaron, examinando bien a su oponente. Su cabeza estaba cubierta por huesos, dándole un aspecto bestial. Garras afiladas salían de sus antebrazos de armadura ósea y ya bañados en sangre, y una cola serpenteante de diez pies se movía como un escorpión. Mientras se acercaban para rodearlo, gritó "¡Kulag!" y cargó contra el contrario más a la derecha, cortándole el tendón de la corva al pasar y esquivando los otros dos golpes. En lugar de huir, se volvió y enfrentó a sus enemigos. "Me gusta este callejón; quizás lo compre." Regresó a la carga. La pelea duró un minuto y fue brutal, sin que ninguno cediera. Aunque era superado en número, sus adversarios veían mal en la oscuridad y no coordinaban sus ataques. Él, en cambio, había luchado contra varios en muchas ocasiones. Sus

cuchillas dolían, pero ignoraba el veneno. Había sentido el dolor de las garras venenosas de Cremona, y esto no era nada. Sus dagas causaban alrededor de cien puntos de daño, pero tenían dificultad para alcanzarlo, y sus órganos vitales estaban protegidos por placas óseas entrelazadas. Contraataque, los golpes rúnicos de las Garras de Alta Viator penetraron en sus cuerpos, causando cientos de daño en cada golpe. No dejó de moverse, saltando sobre sus enemigos, corriendo por las paredes del callejón o dándose volteretas. Pronto, todos estaban heridos o muertos; sólo quedaba el líder como amenaza. Milo sangraba por una docena de heridas, pero ya estaban cerrándose, su regeneración sellaba las heridas. Milo observó que su último adversario estaba exhausto y cauteloso. Quizá era hora de hablar. "Estuve fuera un tiempo. Cuéntame sobre esta pequeña guerra de bandas, así sé qué está en juego." "¿Qué hay que saber? Es cada gremio contra los Kulags. Squint se hizo demasiado grande y cree que manda en la ciudad. Hay mucho dinero desde arriba para fomentar una revuelta. ¿No te dieron la misión?" Milo sacudió la cabeza. "Como dije, estuve fuera. Pero no te preocupes, hablaré con Squint y me pondré al día." Dos de la banda estaban ya avanzando, cojeando. "Creo que es hora de terminar esto; perdón, pero tengo una agenda apretada hoy." Dos minutos después, sólo cinco lápidas señalaban dónde había muerto la banda de las Garras Venenosas. La sexta en un tejado donde había bajado tras su visita al techo. Milo se apoyó en la pared y sacó una poción curativa. La pelea había sido divertida. Había perdido más de la mitad de su salud y había tenido que luchar a fondo contra ellos. Los puntos de experiencia eran pocos, pero había algo más en pelear que un número. El entrenamiento en Limburger Hollow se lo había enseñado. Tras una pausa de diez minutos y limpiarse, continuó su camino, evitando los callejones traseros y caminando por el borde del mercado. No tenía tiempo para más peleas. Desde un edificio cercano, una figura en las sombras acariciaba el pelaje de sus gatos. "Sí, tenías razón. Solo estuvo jugando con ellos todo el tiempo y no estaba en problemas. Si se queda, cambiará las tornas a nuestro favor rápidamente. Tal vez tenga que esconderme en mi cuartel una semana comiendo pudding, para que las fuerzas estén equilibradas. Buen trabajo encontrándolo; ¡no tenía idea de que había vuelto! Tendré que pensar en una buena misión para que la realice."